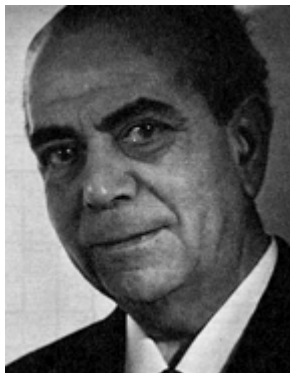


# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>



**PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, Jesús** (Sevilla, 1902 – Madrid, 1976)

Séptimo de los nueve hijos del matrimonio formado por Benito Pabón Galindo y Teresa Suárez de Urbina y Cañaveral. Nació en Sevilla, en el seno de una familia hidalga y tradicionalista, por línea paterna y carlista por línea materna (su tío José Suárez de Urbina fue cronista del pretendiente Carlos VII). Entre sus hermanos destacan las trayectorias de José Manuel (1892-1978) que fue catedrático de *Lengua y Literatura Latina*, y Benito (1895-1958), abogado, diputado y dirigente anarquista de la CNT durante la Guerra Civil.

Estudió el bachillerato en el Colegio de San Luis Gonzaga del Puerto de Santa María (Cádiz) perteneciente a los jesuitas. El centro llegaría a ser llamado «Colegio de los Poetas» por el plantel de escritores que salieron de sus aulas (Juan Ramón Jiménez o Rafael Alberti, entre otros). Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla (1921), se doctoró en Madrid con la tesis, dirigida por Adolfo Bonilla San Martín, *Positivismo y propiedad* (1924). Ese mismo año, inició su carrera docente como Auxiliar de *Literatura Española y Latina* (Sección de Historia) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza (1924-1929). Recordado por sus alumnos como un «descubrimiento» en las clases que impartía sobre los escritores españoles finiseculares («Pabón, tenía gracia y agilidad, hablaba bien. Con frecuencia leía, de modo perfecto, trozos de los autores que explicaba», escribió José María Castro Calvo, *Mi gente y mi tiempo*, Zaragoza, 1968, p. 314), a lo largo de toda su carrera, la sensibilidad literaria y la consideración de la literatura como una fuente histórica de primer orden será una de las señas de distinción de su *personalidad* de historiador.

Durante su estancia en la capital aragonesa estableció amistosas relaciones con el general Francisco Franco Bahamonde, director de la Academia General de Zaragoza (fundada en octubre de 1928) y frecuentó el círculo creado alrededor del Instituto Amado y la revista *Alfa-Beta*, regentados por el militar coruñés Santiago Amado Loriga y de cuyo profesorado formaban parte dos personajes que alcanzarían renombre en la política de la dictadura: Ramón Serrano Suñer –futuro cuñado de Franco– y José María Escrivá de Balaguer, fundador de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y del Opus Dei (1928). Durante ese tiempo, participó en los cursos de la Universidad de Verano de Zaragoza en Jaca (Huesca) inaugurados, en 1927, por el filólogo y decano de la Facultad de Letras, Domingo Miral López. Estas



# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

estancias veraniegas, favorecieron la aproximación entre los catedráticos universitarios y los profesores militares que dirigían las maniobras de montaña de los cadetes de la Academia e impulsaron el interés de Pabón por la historia militar (en especial por las campañas, la táctica y la estrategia de Napoleón Bonaparte).

Catedrático, «en virtud de concurso oposición, turno de auxiliares», de *Historia Universal* de la Universidad de Sevilla (10-3-1930). Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras y figura destacada del periodismo sevillano (dirigió *El Correo de Andalucía*), en 1933, solicitó la excedencia de la cátedra por su dedicación a la política. Vinculado, desde febrero de 1932, al partido de Acción Popular de Andalucía que dirigía el conde de Bustillo, el 5 de marzo de 1933 se integra en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), siendo elegido diputado por Sevilla, en las elecciones de noviembre de aquel año y en las de febrero de 1936. En el Parlamento estrechó su amistad con el líder de la Lliga Regionalista Francesc Cambó a quien había conocido en París en 1931. Director General de Trabajo en el gobierno radical-cedista y «colaborador» de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), en enero de 1936 viajó a Chile como representante de España en la Conferencia Internacional del Trabajo. Fruto de esta actividad política, reunió sus artículos y discursos en *Palabras en la oposición* (Sevilla, 1935), libro que prologó su gran amigo y jefe nacional de la CEDA, José María Gil Robles.

Partidario del bando sublevado durante la guerra civil española, tras refugiarse en una clínica madrileña y en la embajada de Chile, con la ayuda de su hermano Benito huyó a Francia desde donde regresó, incorporándose a los servicios administrativos del Nuevo Estado franquista. Nombrado jefe de la sección de Prensa Extranjera integrada en el Servicio Nacional de Prensa a cuyo frente se encontraba su antiguo discípulo zaragozano, el falangista José Antonio Giménez-Arnau, reunió a su alrededor un equipo de cedistas y católicos que editaban el *Noticiero de España* y comenzó a ser conocido en Burgos como la «minoría de oposición». Creados con el objetivo de mantener la política de no intervención adoptada por los principales gobiernos europeos (agosto 1936) y financiados por empresarios españoles exiliados en Londres y París, estos servicios se encargaron de la propaganda dirigida a los países «amigos» (Alemania, Italia y Portugal), a los «neutrales» (Hispanoamérica) y, especialmente, a los considerados «hostiles» (Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos). Sus actividades se dirigieron, fundamentalmente, a camuflar los crecientes signos de fascistización de la España nacional e intentar atraer a personajes capaces de presentar la cara más amable del régimen ante la opinión anglo-francesa (junto a la fluida correspondencia con el exiliado Francesc Cambó y su círculo de catalanistas integrados en la España «nacional», el novelista Ramón Pérez de Ayala, embajador en España en Londres durante la etapa republicana y reconocido liberal, fue uno de sus agentes extraoficiales en la capital británica durante la segunda mitad de la guerra).

En 1939, publicó *Díez figuras*, libro de *circunstancias* donde reunía un conjunto de semblanzas políticas



# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

de personajes destacados de la Europa del momento. Excluidos Hitler y Mussolini, en la relación se encontraban los tres Chamberlain (el padre y los dos hijos, Joseph, Austen y Neville), los franceses León Blum, Édouard Herriot, Édouard Daladier y Camille Chautemps, y tres comunistas: el búlgaro Georgi Dimitrov («inventor del caballo de Troya de los Frentes Populares»), acompañado por Stalin («el georgiano, forajido nato y neto») y por el recién ejecutado jefe de la policía secreta soviética, Génrij Yagoda. El libro se cerraba con la evocación del joven ministro de Asuntos Exteriores británico Anthony Eden («el único diputado que no aplaudió a Chamberlain cuando el cielo distante de Múnich presagiaba la paz»). Pero antes, para compensar «los horrores del infierno soviético» –según decía el reseñista del diario *ABC*– «con luces de gloria, calor de humanidad», dibujó en veintitrés páginas el retrato del profesor Antonio de Oliveira Salazar («tan dueño de sí, tan lúcido y tenaz, tan sencillo y eficiente»). Parafraseando al historiador suizo Gonzague de Reynol, Pabón no dudó en concluir que: «La obra de Salazar es inmensa (...). En ocho años ha salvado a su país de la quiebra, ha restablecido las finanzas y su crédito; le ha dado una constitución, ha organizado la corporación y el imperio colonial; Portugal ha sido equipado; y por último, le ha devuelto su prestigio». Esta primera impresión no le abandonó nunca. Personaje a quien conoció y admiró como catedrático y político a lo largo de toda su vida («místico de los números», cuya «firmeza inquebrantable proviene, en primer término, de la solidez de sus creencias»), creyó ver en el *Estado Novo* y la «dictadura paternalista» por él implantada en Portugal el modelo a seguir en España (*Díez figuras*, Burgos, 1939, pp. 211 y 212-213).

Terminada la guerra civil, rechazó varios cargos políticos (hubiera aceptado la embajada de Lisboa que ya estaba adjudicada al hermano mayor del dictador Nicolás Franco), aunque fue nombrado Consejero Nacional de Educación (1940-44) y presidente del Consejo de Administración de la Agencia oficial de noticias EFE (1940-1965). De igual modo, obtuvo, por concurso de traslado, la cátedra de *Historia Universal Contemporánea* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central (30-7-1940), vacante por la jubilación del zaragozano Eduardo Ibarra y Rodríguez. Con un carácter mesurado y prudente, Pabón fue un historiador franquista perteneciente a la familia política de los monárquicos y al grupo de los llamados «liberales» (en 1949, se autodefinió como «redondamente, católico, español y monárquico. Creyente en la Tradición y adversario de la Revolución»). Consecuente con sus ideas acerca de la esencia fundamental de la Monarquía y su legitimidad histórica (providencial y dinástica), entre marzo y diciembre de 1944, cumplió un destierro en Tordesillas (Valladolid) por participar en la campaña de recogida de firmas de adhesión a la persona de don Juan de Borbón. En febrero de 1946, fue uno de la veintena de catedráticos universitarios firmantes del manifiesto de salutación por la instalación de la familia real en Portugal, autorizada por Oliveira Salazar. Y, en los años cincuenta y sesenta, se afanó en lograr un cauce integrador entre el camino de El Pardo y las aspiraciones de los círculos monárquicos de Estoril en cuyo «entorno» destacaban las personalidades de José María Gil Robles y Pedro Sainz Rodríguez.



# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

En ese orden, la magistratura de la cátedra y su decidida apuesta por la colaboración con Franco le hizo formar parte de la «intelectualidad» que «flota[ba] libremente» (*Freischwebende Intelligenz*, según la terminología popularizada por Karl Mannheim) dentro de la sociedad orgánica de la dictadura. Esto permitió a Pabón disponer de unos «espacios de libertad» que, entre otros privilegios, le sirvieron tanto para restablecer sus líneas de comunicación exterior con alguno de los historiadores españoles del exilio como para obtener los permisos oficiales para realizar sus primeros viajes «políticos» a Portugal. De ese modo, la estancia de un mes durante el verano de 1950 que justificó –según consta en sus expedientes académicos–, «a fin de realizar un estudio en relación con el Colloquium Internacional de Estudios Luso-Brasileños, que se ha de celebrar en el próximo otoño», le sirvió para comenzar a idear una operación política dirigida a conseguir la restauración de la monarquía mediante el nombramiento de don Juan como Príncipe y sucesor. Apoyada por el conde de Fontanar y contando con la intervención del ex-ministro de Hacienda José Larraz López, en 1951, la estrategia fracasó ante la reiterada negativa de Franco a abordar el asunto.

En cuanto a la práctica historiográfica, la inmediata postguerra alumbrará su obra de madurez con la aparición, en 1941, del primer tomo de *La Revolución Portuguesa. I (De Don Carlos a Sidonio Paes)*, dirigido a explicar a los españoles la historia política más reciente de Portugal (1884-1918). Un drama histórico «de tesis moral» –según había dicho Oliveira Martins– cuya trama resumía en tres grandes actos: «El Orden Viejo muere; el Rey Don Carlos es la última y positiva resistencia. Tras el breve reinado de su hijo –Monarquía entregada ya– la República es el Desorden. Salazar crea el Nuevo Orden» (*La Revolución Portuguesa. I*. Madrid, 1941, p. 5). La obra fue distinguida con el salazarista Premio Camoens de 1942 (instituido por la Secretaría de Propaganda Nacional referente a la mejor crítica en lengua extranjera acerca del país, el libro de Pabón fue el tercer galardonado: después del *Portugal* del aristocrático y autoritario Gonzague de Reynold y del relato de viajes *I Gathered No Moss* del escritor y periodista londinense John Gibbons, premiados en las ediciones de 1937 y 1939).

En 1944, publicó *Las ideas y el sistema napoleónicos*, un estudio en profundidad sobre la personalidad de Bonaparte («totalmente heredero de la Revolución»). Al considerar que la estrategia imperial de Napoleón estaba basada en la razón de las victorias militares, la conclusión del ensayo era clara: la guerra peninsular puso fin a la misma gracias al primer gran acuerdo militar y diplomático hispano-luso que inaugura la edad contemporánea. «La resistencia portuguesa se acompasa en el heroísmo con la resistencia española. (Los historiadores olvidarán frecuentemente la comunidad del esfuerzo. El olvido diplomático será, en buena parte, la causa de que las dos naciones peninsulares, que han vencido a Napoleón, no recojan el fruto de su heroísmo en el Congreso de Viena)» (*Las ideas y el sistema napoleónicos*, Pamplona, 2003, p. 94). Y, al año siguiente, vio la luz su «segunda navegación» por la historia portuguesa contemporánea: *De Sidonio Paes a Salazar*, volumen que abarcaba los años de 1918 a 1928. En el prólogo, al tiempo que explicaba el método «clásico» del historiador profesional que había



# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

seguido (reunión de materiales, crítica, síntesis, exposición) y los obstáculos que debió vencer para realizar la investigación (principalmente, «la proximidad de los acontecimientos estudiados»), justificaba su toma de partido «por el Rey Don Carlos contra Alfonso Costa, por Sidonio Paes contra Bernardino Machado, por el Nuevo Estado contra el régimen demo-liberal».

Historiador esencialmente *humanista* (consideraba fundamental la recuperación del hombre como motor de la historia) y defensor de la llamada historia *événementielle* practicada por la historia política y la biografía, en su particular reflexión sobre la imparcialidad y la verdad, Pabón consideraba que: «Tomar partido no es renunciar previamente al conocimiento de la verdad, sino averiguarla con rectitud y ponerse a su lado con decisión. Huir de la inhibición “imparcial” no es mentir, sino buscar la verdad y defenderla (...). Y esto no es sectarismo, forma elemental y estrecha de la mentira». Construida la narración sobre la base de una abundante bibliografía, a lo largo del libro estaba muy presente el primero de los grandes temas historiográficos que desarrollaría a lo largo de su carrera: la consideración de Portugal como complemento histórico de la realidad española. Una propuesta de interpretación marcada por la doble tarea histórica y política que suponía, por un lado, continuar el período que «sigue al *Portugal Contemporâneo* de Oliveira Martins». Y, por otro, divulgar entre los españoles el conocimiento de la «nación hermana». Frente a las desavenencias y odios de otros tiempos, entendía que, «La comunidad del esfuerzo –que supone la independencia mutua y el mutuo acuerdo– hará siempre de la Península un poder invencible». Las palabras, en ese mismo sentido, pronunciadas por Oliveira Salazar (consideradas «testimonio de verdad») y su frase, «Sé muy bien lo que quiero y adónde voy», le llevó a escribir: «Decididamente, al entrar en la Historia, este hombre gana nuestra simpatía». (*La Revolución portuguesa. II*, Madrid, 1945, pp. 6-7, 8 y 254).

Profesor encargado con carácter excepcional, durante el curso de 1945-1946, de la cátedra de *Historia de las relaciones internacionales* en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, publicó *Los virajes hacia la guerra (1934-1939)*. A partir del pacto de Locarno, firmado en octubre de 1925, en este texto, mezcla de historia política de las relaciones internacionales y de actualidad periodística, trazaba los cambios en la política exterior de las cuatro grandes potencias europeas (Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia) que culminaron, en junio de 1940, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial. La derrota de Alemania e Italia, le permitía apuntar los problemas planteados en el nuevo orden internacional por el crecimiento de la URSS, la posición hegemónica en las relaciones exteriores alcanzada por Norteamérica, la creación de una Comunidad Atlántica y la compleja situación en la que había quedado Europa al final del conflicto. El libro se cerraba con su opinión acerca de que, el «nuevo edificio internacional se logrará, si logra enlazar a los hombres y a los pueblos que profesan el Cristianismo» (*Los virajes hacia la guerra (1934-1939)*, Madrid, 1946, p. 237).

Desde esta posición de historiador católico, comprometido con la tradición y la monarquía, siguió



# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

profundizando en lo que se convertiría en el segundo de sus áreas de interés historiográfico: el estudio de los dos grandes ciclos de la revolución contemporánea (la iniciada en Francia a finales del siglo XVIII y la que cristaliza en Rusia en 1917). En el prólogo a un libro sobre Canalejas publicado originalmente en 1956, escribió: «La historia política contemporánea del mundo civilizado discurre sobre dos concepciones de la vida que tiene auténticas denominaciones: Tradición y Revolución. Los hombres y las fuerzas de esa historia marchan por una u otra de esas vías o se desplazan de una a otra» (*Días de ayer. Historias e historiadores contemporáneos*, Madrid, 1963, p. 114). Así sucedió en los trances decisivos de Napoleón, de Talleyrand o del «inocente» Benjamin Franklin (de quien estudió la proyección del «Primitivismo» de su pensamiento revolucionario en los americanos de las Colonias y su distinta percepción en la decadente Europa). Y ocurrió, también, con las *figuras clave* de la revolución rusa Lenin, Stalin o Trotski cuyo «primitivismo abriría paso al comunismo» (*Franklin y Europa (1776-1785)*, Madrid, 1957, p. 177).

Con el interés de evitar el «anticomunismo superficial», durante el segundo lustro de los cuarenta publicó dos libros dirigidos a comprender en profundidad las bases históricas del régimen soviético desde sus comienzos en 1917: *Zarismo y bolchevismo* y *Bolchevismo y literatura*. Según explicó en el prólogo del primero, los concibió desde la creencia de que «la historia contemporánea no puede ser conocida en su entraña sin la lectura atenta de los grandes escritores cuyas creaciones literarias reflejaron la vida, los problemas y los hombres de su tiempo» (Dostoyevski en el caso de Rusia, Balzac en Francia, Dickens en Inglaterra, Galdós en España o Eça de Queiroz en Portugal). Aplicado a la historia rusa este conocimiento le llevó a la siguiente deducción: «La doctrina bolchevique y la realización de la U.R.S.S. han identificado lo que era contradictorio para Marx, han adaptado al Comunismo revolucionario las fuerzas vitales de la Rusia reaccionaria» (*Zarismo y bolchevismo*, Madrid, 1948, pp. 8-9 y 35). La realidad de esta representación la confirmó a través del comentario de seis novelas que conforman el segundo de sus textos «soviéticos». Publicado en 1949, *Bolchevismo y literatura* recibió el Premio Nacional de Literatura «Francisco Franco» de ese año, *ex-aequo* con el ensayo *España sin problema* del catedrático opusdeísta y, también, monárquico Rafael Calvo Serer (personaje a quién Pabón le atribuía la responsabilidad de su sanción de 1944). En las siguientes décadas, nunca abandonó su atracción por instruirse sobre «la realidad soviética» y por estudiar con «objetividad» las primeras figuras comunistas. Y, casi al final de su trayectoria profesional, dedicó un largo prólogo a Trotski (a quien había entrevistado en 1932). Sin embargo, en un tiempo de aceleración de los procesos de descomposición de la dictadura y fuerte ideologización izquierdista de la Universidad, se sintió obligado a advertir que, aquella presentación biográfica, no era una concesión a la moda de los tiempos («a esa carrera hacia la izquierda que se da, con frecuencia y abundancia, entre nosotros»), ni significaba su paso al «inmenso partido de los renegados». El texto —escribió— respondía únicamente al motivo de evitar el «escamoteo histórico» mediante el «conocimiento serio de la existencia interior y exterior del socialismo» («Prólogo» a León Trotski, *Lenin*, Barcelona, 1972, pp. 82-83). De igual manera, en 1973,



# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

realizó un viaje a la Unión Soviética «para contrastar directamente sus conocimientos sobre el comunismo ruso con la realidad vista en directo».

Para aquel entonces, el prestigio profesional de Pabón era incontestable en el seno de la comunidad de historiadores españoles. Decano de los catedráticos de *Historia Universal Contemporánea* con enorme influencia en los tribunales de oposiciones, miembro de la Comisión Internacional de Historia de la UNESCO (1953), director del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid (desde su creación en 1967) y presidente de la Asociación Española de Ciencias Históricas (1970), alcanzó la cima del poder académico de la época al obtener el voto unánime de los numerarios para el cargo de director de la Real Academia de la Historia, el 10 de diciembre de 1971. Una corporación «de espíritu monárquico» en cuyo seno desarrollaría el tercer centro cálido de su trayectoria historiográfica: la comprensión de Cataluña y el fenómeno de los «nacionalismos periféricos» en la historia contemporánea de España. A fin de cuentas, hacía diecisiete años que había ingresado en la misma con un discurso dedicado al magno poeta de la *Renaixença* catalana Jacinto Verdaguer (*Discurso leído por el Excmo. Sr. D. ---, en el acto de su recepción pública en la RAH el día 4 de abril de 1954 y contestación del Excmo. Sr. duque de Maura*, Barcelona, Alpha, 1954; 2ª. ed., Barcelona, Alpha, 2002). Y dos más, desde que su candidatura resultó elegida para ocupar la medalla número 12, coincidiendo con el éxito alcanzado por la primera entrega de *Cambó (1876-1918)*. Un trabajo en el que rendía homenaje a la figura política de otro de sus personajes más «cercaños» («Le conocí y traté más tarde, y le profesé un gran afecto y una grande admiración») y en cuya realización trabajó hasta 1969, cuando vieron la luz los dos tomos que componían la segunda parte de la obra (*1918-1930* y *1930-1947*).

La biografía del político ampurdanés fue la obra maestra de Pabón. Primero, por ser su gran aportación a la *normalización* del contemporaneísmo español que incluye en su comienzo una inteligente reflexión sobre la práctica histórica del pasado más reciente (un ámbito de investigación reducido, hasta entonces, a «un acto intelectual heroico» y una disciplina, «en conjunto, condenada», que pasaba «para la generalidad como simple período de contraste con las grandezas pasadas y con las esperanzas en el futuro»). En segundo lugar, por salvar las circunstancias personales del encargo y limitar la literatura de instancias al epílogo para desarrollar un análisis muy sutil de la política catalanista y de la visión del mundo de Cambó. Esto le permitió demostrar que su catalanismo no era separatista, ni antiespañol, sino el afloramiento político de «un fenómeno españolísimo», un *estar* en España que brotaba de la afirmación de la personalidad colectiva catalana («la manera que tenemos de ser españoles es conservándonos catalanes», había declarado en 1931). En este sentido, las cerca de mil seiscientas páginas que componen los tres volúmenes de la obra son un excepcional ejemplo historiográfico del llamado «regionalismo franquista» que venía a significar la relevancia de los espacios locales y regionales en la formación de la *cultura de la España nacional*. Y, en último término, por ser un brillante ejercicio de estilo historiográfico dirigido a reconstruir en su totalidad la



# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

historia política española del primer tercio del siglo XX. Una interpretación de la *realidad histórica de España* que se inicia con la gran crisis nacional del 98 y culmina con el «desorden» jacobino, radical y populista de la Segunda República en 1936 (*Cambó 1876-1947*, Barcelona, 1999, pp. XXXVII, XLII, XXXII-XXXIII y 1175-1437).

Maestro en el recurso de la elusión y el lenguaje de la *utopía retrospectiva* (que proyectaba hacia el pasado interpretaciones utilizables en el presente perpetuo de la dictadura), en 1963, dio a la imprenta *Días de ayer*. Se trataba de un volumen misceláneo en el que recogía un puñado de trabajos menores mezclados con varios artículos de particular relevancia dentro de su obra. Tras el elogio inicial del monárquico conde de Fontanar y al lado de los artículos reunidos bajo el título de *Estudios tradicionalistas y liberales*, las semblanzas historiográficas de Winston Churchill o la de su amigo Melchor Fernández Almagro y la transcripción de las conversaciones con Amparo Durán (testimonio oral que había utilizado en la preparación de su discurso de ingreso en la Academia de la Historia), resultan ineludibles tres textos realmente brillantes: *El 98, acontecimiento internacional*, demostración de que no se trató de un acontecimiento aislado al relacionarlo con el «Ultimátum» de Portugal de 1890 y las crisis sufridas por Japón en 1895, la británica de 1896 y la francesa de 1898. *Introducción al estudio de la conversión en el mundo contemporáneo*, innovadora reflexión sobre los diferentes tipos de conversiones, deteniéndose especialmente en la «intuitiva» (desencadenada por la inteligencia y ejemplificada en la figura del filósofo Manuel García Morente). Y *Siete relatos de tres días*, estudio preparatorio para la tercera parte de *Cambó* mediante el contraste de las narraciones dejadas por otros tantos ministros, testigos de los últimos catorce meses de la Monarquía española, desde finales de enero de 1930 hasta su caída el 14 de abril de 1931 (*Días de ayer. Historias e historiadores contemporáneos*, Madrid, 1963, pp. 139-195, 197-229 y 367-431).

No en vano, las cosas de la historia y de la vida del siempre ponderado y políticamente «moderado» catedrático sevillano habían quedado entrelazadas para siempre a través de su compromiso con la Monarquía. Con plena dedicación, ejerció su actividad en tres ámbitos principales: como catedrático, mantuvo una estrecha relación con el Príncipe don Juan Carlos. Presidente del tribunal en el que, en junio de 1954, realizó los exámenes orales de bachillerato (la «Reválida de Grado Superior»); redactó un perspicaz informe para el conde de Barcelona sobre el carácter de su hijo (de naturaleza «tímida», «modestia auténtica» y «fundamentalmente, bondadoso»); y fue su tutor en temas de historia universal y asuntos internacionales, formando parte del plantel de preceptores universitarios que completaron la formación del futuro sucesor. Por otra parte, como historiador puso sus conocimientos profesionales al servicio político de la causa «juanista». Sobre esos tácitos presupuestos, indagó acerca de la sucesión de la monarquía en España desde el siglo XVIII, primero, en un largo artículo publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1964) y, después, en sendos libros que se sucedieron: *El rey y la restauración* (1964) y *La otra legitimidad* (1965). En esta última entrega, que se abre con dos citas retrospectivas, una de





# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

Pascal y otra de su admirado Oliveira Salazar («Felizes as nações que nos momentos cruciais da sua vida não são obrigadas a escolher...!»), estudió las situaciones de derecho frente a las *realidades históricas* que se dieron en «las dos Casas reales de la Península: la de Braganza y la de Borbón». Para ello, acudió, una vez más, a la historia portuguesa para rastrear los orígenes y crisis internas del legitimismo luso desde la llegada de la familia real a Brasil (1808) y compararlo con las padecidas por el tradicionalismo español en su pleito sucesorio con los isabelinos («la rama que ocupaba el Trono y era combatida como ilegítima o usurpadora»), desde 1833 hasta su descomposición tras la muerte del pretendiente carlista Alfonso Carlos (1936). Un importante trabajo erudito que obedecía a una elección íntima y una evidente intención presentista («pensando en el Trono de España, vacante de hecho»), dirigido a dilucidar los *principios de la sucesión* (legítima o voluntaria) y evitar las dudas o confusiones al demostrar que la herencia legítima pertenecía a la línea dinástica representada por el «inquilino de Villa Giralda» en Estoril (*La otra legitimidad*, Madrid, 1969, pp. 71, 152, 157, 12).

Por último, en el espacio de la estrategia y la acción política, además de reflexionar sobre las incertidumbres de la restauración y la compleja situación del Príncipe en el marco de la dictadura, en diciembre de 1964, aceptó dirigir la Delegación en España de don Juan (el nombramiento le costó la destitución inmediata de la presidencia de EFE, ordenada por el intemperante ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne) y puso en marcha lo que él denominaba «política paralela» (colaboracionismo que evitaba el enfrentamiento con el régimen pero que trataba de distanciarse de éste). En medio de continuas críticas hacia su gestión, dimitió del cargo en marzo de 1966 (siendo sustituido por José María de Areilza). Apartado de la causa monárquica, fue invitado al bautizo del Príncipe Felipe de Borbón celebrado en el palacio de La Zarzuela el 8 de febrero 1968. Pese a su aislamiento, según dejó escrito en sus notas políticas de esos años, asistió con inquietud y angustia a los momentos decisivos de julio de 1969 (las Cortes franquistas establecieron el juramento del futuro Rey en la persona del Príncipe, el «salto generacional» que resaltaba su línea de continuidad con la dictadura) y de noviembre de 1975 (el día 20 murió Franco y el 22 accedió al trono de España Juan Carlos I). Durante ese tiempo, se mantuvo al tanto de las tomas de posición respecto a la «sucesión» de don Juan en Estoril, informado por su leal amigo, el nuevo embajador español en Portugal, José Antonio Giménez Arnau («Páginas de unas memorias perdidas», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCII, 1 (enero-abril 1995), pp. 9-81). También, siguió de cerca la evolución política del país desde la noticia del fallecimiento de Salazar y del funeral de Estado que, el 30 de julio de 1970, se celebró en su honor en la basílica de San Francisco el Grande de Madrid. Y, a finales de abril de 1974, escuchó los comunicados del Movimiento de las Fuerzas Armadas portuguesas que anunciaban el comienzo de la Revolución de los Claveles y el final definitivo de la dictadura salazarista.

Entre tanto, con una salud cada vez más amenazada por la neurastenia y la tentación de la depresión,



# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

volvió «al trabajo en busca del tiempo perdido» y, en 1971, recopiló sus últimas conferencias y artículos en *La subversión contemporánea y otros estudios*. Libro que completaba su dimensión intelectual, apareció en una colección universitaria dirigida por María Dolores Gómez Molleda (primera mujer catedrática de *Historia Contemporánea Universal y de España* de la Universidad franquista y monja de la Institución Teresiana del «Padre Poveda»). En él destacaba el ensayo de interpretación titulado *El régimen de los generales*, modalidad política española iniciada «en 1839, cuando acaba la primera guerra carlista, y que termina, sin duda, en diciembre de 1870 con la muerte de Prim» (*La subversión contemporánea y otros estudios*, Madrid, 1971, pp. 18 y 237-262). Entre el grupo de militares isabelinos que implantaron el modelo (Espartero, O'Donnell, Prim o Serrano), avanzó los perfiles del liberalismo «moderado» de Ramón María Narváez cuyos documentos depositados en la Academia de la Historia había inventariado. Al final, su proyecto de historiar la «figura dominante» del llamado «Espadón de Loja» quedó inconcluso y en póstumo tributo de admiración lo publicó su sucesor en la medalla académica Carlos Seco Serrano (*Narváez y su época*, Madrid, 1983).

Jubilado de la cátedra en abril de 1972, aunque en puridad a lo largo de su trayectoria docente no tuvo discípulos directos (Carmen Llorca Villaplana fue una excepción), recibió el homenaje de sus compañeros universitarios (entre los que él mismo destacó al joven ayudante Javier Tusell) y alcanzó el consenso de la comunidad profesional en su reconocimiento como «sumo pontífice de la historia contemporánea». En 1974, sufrió un pequeño accidente en un taxi que aceleró el proceso implacable de su decadencia física y mental. Entre noticias del regreso a España de los intelectuales e historiadores del exilio (desde el último embajador de la República en Portugal Claudio Sánchez Albornoz hasta el liberal Salvador de Madariaga) que marcaban el inicio de la segunda *hora cero* de la historiografía española, Pabón murió en la clínica 1º de Octubre de Madrid, el lunes 26 de abril de 1976. Ese mismo día cumplía setenta y cuatro años.

**Bibliografía activa:** *Diez figuras*, Burgos, Ediciones RAYFE, 1939; *La Revolución portuguesa. I. De Don Carlos a Sidonio Páes*; y *II. De Sidonio Paes a Salazar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941 y 1945; *Las ideas y el sistema napoleónicos*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944 (reed. Pamplona, Urgoiti Editores, 2003); *Los virajes hacia la guerra (1934-1939)*, Madrid, Imp. succ. Rivadeneyra, 1946; *Zarismo y Bolchevismo*, Madrid, Moneda y Crédito, 1948; *Bolchevismo y literatura. La novela soviética en sus creaciones típicas*. Madrid/Santander, Antonio Zúñiga editor, 1949; *Cambó, I. 1873-1918*; *II. 1918-1930 y 1930-1947*, Barcelona, Alpha, 1952 y 1969, 3 tomos (reed., *Cambó 1876-1947*, Barcelona, Alpha, 1999); *Franklin y Europa (1776-1785)*, Madrid, Rialp, 1957 (2ª. ed. Madrid, Sarpe, 1985); *La otra legitimidad*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1965 (2ª. ed. 1969); *Días de ayer. Historias e historiadores contemporáneos*, Barcelona, Alpha, 1963; *La subversión contemporánea y otros estudios*, Madrid, Narcea, 1971.

# DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

**Bibliografia pasiva:** FARALDO, José M., «Jesús Pabón, *Bolchevismo y literatura. La novela soviética en sus creaciones típicas*. Madrid/Santander, Antonio Zúñiga editor, 1949», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 367-378; GARCÍA FERNÁNDEZ, Hugo, «¿Un gran engaño?. La proyección exterior del franquismo durante la guerra civil: el caso británico», en: MORENO CANTANO, Antonio César (ed.), *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*, Gijón, Ediciones Trea, 2011, pp. 73-93; LLORCA, Carmen, «El profesor D. Jesús Pabón», *Estudios de Historia Moderna. Homenaje a D. Jesús Pabón*, III, 116 (1979), pp. 7-13; PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2013, pp. 194 y 197-199, 203-204, 244-245, 322-323 y 327-328; PEIRÓ MARTÍN, Ignacio; PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, «Pabón y Suárez de Urbina, Jesús», *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, 2002, pp. 461-462; SECO SERRANO, Carlos, «Prólogo» a *Narváez y su época*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, pp. 9-48; SECO SERRANO, Carlos, «Prólogo» a *Cambó, 1873-1918*, Barcelona, Alpha, 1999, pp. VII-XXVII; SECO SERRANO, Carlos, «Jesús Pabón. Su vida y su obra», introducción a *Las ideas y el sistema napoleónicos*, Pamplona, Ugoiti Editores, 2003, pp. IX-XCVIII; TUSELL, Javier, *Juan Carlos I. La restauración de la Monarquía*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 126-129 y 395-401 y 406-432.

Ignacio Peiró Martín



APOIOS:

